

# DON JULIO RODRIGUEZ ENCUENTRA UNA LOGIA DEBAJO DE LA CAMA

Avisada la grúa, resultó tratarse de la Cofradía de la Buena Mesa, la Peña Valentín y el Cocidito Madrileño

MADRID, 1.—Don Julio Rodríguez, conocido antimasón y destacado ex ministro, creyó descubrir la otra noche una logia debajo de la cama. Don Julio fisga todas las noches camas y armarios, antes de irse a dormir, pistola en mano y al grito de: "¡Sé que estás ahí, masonazo!". La otra noche, como decimos, respondió a sus voces un rumor de banquete, debajo de la cama, con lo que don Julio tuvo la certidumbre de haber localizado una logia masonica en su propio domicilio, dándose el típico banquetazo materialista bajo la presidencia de Manuel Azaña y Martínez Barrio.

Avisada la grúa, que es lo que hay que avisar en estos casos, resultó tratarse de la Cofradía de la Buena Mesa, que estaba celebrando una amable y gastronómica reunión y se había ido allí por variar, ya que, como se sabe, los cofrades del Conde de los Andes son todos unos hedonistas que saben vivir. Confraternizaban con ellos los de la Peña Valentín. Don José María de Cossío les estaba explicando a los postres aquel muletazo de Joselito que puso de pie a la afición y a los caballos de los picadores. Alfonso Sánchez, subido en su columna, les leía su enciclopedia del cine completa, para que fueran bajando el bolo alimenticio, ya que todos estos señores acostumbran a comer demasiado. Asimismo, entre los comensales, los empleados de la grúa pudieron descubrir a varios miembros del Cocidito Madrileño, en el momento en que Evaristóteles, vestido de cartero, le imponía el garbanzo de plata con sonotone al propio don Julio Rodríguez, quien agradecido por el homenaje dio por retirada la denuncia.

Después del lamentable equívoco se deshizo el malentendido y la paz vuelve a reinar en el hogar y en la conciencia de don Julio, que sin embargo seguirá patrullando todas las noches por el inmueble, y hace bien, a la busca de nuevas logias. Los detenidos, otra vez en libertad, se dispersaron alegremente con intercambio de puros y tarjetas, que es lo que se intercambia siempre. Y la vida nacional recobró su normalidad, salvo unas docenas de huelgas pertinaces que alegran el país cada mañana. ■ LORD.

